

Singular exem-  
plo de humildad

do; arrojandose al suelo, di-  
ziendo: Aquel era su lugar;  
porq el era hijo de Padres  
humildes, que avian guarda-  
do Cabras, y que el avia te-  
nido el mismo exercicio en  
el figlo; asombrando con es-  
ta humilde confession de su  
Persona los Prelados, y Maes-  
tros; en cuya estimacion  
logró mas superior lugar  
delde aquel dia.

233. En todo tiempo triunphó  
cō el abatimiēto, de los opro-  
bios, injurias, y afrentas, que  
los que rien la simplicidad  
de los justos, sueltan contra  
ellos; juzgando, como infē-  
satos, que la vida de la vir-  
tud, es locura. Tan cuerdo,  
y sosegado se hallaba siēpre,  
que oia cōtra si alguna befa;  
que escuchandola, se bolvia  
al maldiciente, estendiendo  
la falda del manto, y dizien-  
dole: *Hecha Hermano, hecha  
essas perlas, que por tales tengo  
los oprobios, que me dizes: Sur-  
friēdo como San Pablo, por  
el nōbre de JESVS, las afre-  
tas, y desprecios, que aun el  
mismo solicitaba gustoso:  
Pues por q le mofassen, quā-  
do enfermō en el Convento  
de Santa MARIA de Huit-  
zilopochco, y le truxeron a  
la enfermeria de Mexico a  
curarse, hizo, q le pasassen,  
por las calles, y plaças de la  
Ciudad, en vn jumentillo cō  
albarda, sobre q venia triū-  
phando de las vanidades del*

mundo, con el exemplo de  
Nuestro Salvador, que assi  
entrō en Hierusalem, para  
nuestra doctrina, y en señaça.  
Esta vez, se lee solamente, q  
subió a cavallo; porque siē-  
pre andubo a pie, desnuda la  
planta; y en largos caminos,  
y calurosas Regiones sin sō-  
brero: vsado algunas vezes,  
para sōbra vnos espinos, de q  
formaba defēsa al Sol; y no  
era sino cilicio; porq los en-  
tretexia entre el habito, y la  
carne, con admiracion del  
Compañero, a quien dezia  
risueño, y gustoso con tal  
penitencia: que aquella  
era famosa sōbra pata el bo-  
chorno, y ardor, q los ofedia.

234. Este denuedo, arrojō  
espiritual, y valentia en la  
virtud, encendia el enojo del  
Demonio, a perseguirle. Ca-  
minando en vna ocasion, le  
saliō al encuentro vn toro, q  
cō ferocidad amagaba a aco-  
meterle. Pusose a vista del  
Siervo de Dios, y bolviō las  
espaldas, con mansedumbre  
sin hazerle daño alguno, al q  
domaba, con mas imperio la  
fiereza de su carne, cō vn ha-  
bito vil, y sencillo; cō el aco-  
te de su propia mano; con  
la sujecion a la agēna, como  
mostrō el caso, que referi-  
mos, quādo el Venerable Pa-  
dre Fr. Diego de San Pedro,  
le diō la disciplina, y correc-  
cion, de que sus canas, y au-  
thoridad, le podian privile-  
giar

giar; sino le dexara su virtud  
en los derechos, y obligacio-  
nes mas comunes del subdi-  
to mas moderno, y mortifi-  
cado, con total negacion del  
vso de sus sentidos; que fue  
quien le mereciō el dominio  
sobre los animales, que per-  
diō nuestro primero Padre,  
por salirse de los margenes  
de la obediencia, y voluntad  
Divina; de quien, parece ja-  
mas se divertia este hombre;

pues, aun en los caminos, no  
daba paso, sin conemplar en  
su Criador, cantandole, por  
los desiertos, y paramos, ala-  
banças; combidando (como  
hazia N. P. S. Francisco) las  
Aves, Bestias, y Fieras; a can-  
tarle a Dios Hymnos, y can-  
ticos, por señas de ser Cria-  
turas de tal Magestad, a qui-  
en debian el ser, y conser-  
vacion, que gozaban  
en la tierra.

CAPITULO XII.  
Otras maravillosas virtudes de este  
Venerable Padre

235. **T**odas las virtu-  
des, que he-  
mos referido,  
de este Siervo  
de Dios, y las demas, que cō-  
ponen vn hombre perfectō,  
elevō en altissima cōtempla-  
cion, al grado heroyco su  
perseverācia, coronando cō  
ella todas sus obras. De la  
celda hazia Oratorio donde  
continuamente meditaba,  
teniendo por pessada otra  
ocupacion, que no fuesse cō  
Dios, de quien recebia ami-  
gables favores, levantando  
la pesadumbre del cuerpo a  
regiones celestiales, en al-  
gunos arrobos, y elevacio-  
nes que tuvo, donde le ma-  
nifestō el Señor a cortina  
abierta, los coraçones huma-  
nos, comunicandole gra-  
cia de discreciō de spiritus;

como probō el de vn Reli-  
gioso de la Orden de N. P.  
Santo Domingo de la Pro-  
vincia de San Hypolito del  
Valle de Huaxaca, q dudā-  
do, si la vocacion, y exerci-  
cios, que seguia, eran segu-  
ros; comunicō a este Vene-  
rable Padre su interior, po-  
niendo la question en cabe-  
ça de otro Religioso, hazie-  
do las preguntas, no como  
propias; sino como de otro  
espiritual compañero. En-  
trōse al Estudio de la Oraciō  
el Maestro de spiritus, con-  
sultō con Dios el caso, y al-  
cançando de la sabiduria in-  
finita, el parecer, resolviō:  
Que aquel Religioso lleva-  
ba buen camino, que prosig-  
uiesse en su llamamiento, y  
ocupaciones santas. Hizolo  
assi; y creciō en virtud, y Resi-  
gion

Discrecion de  
spiritus.

Sup. n. 98. 127.

Singular exem-  
plo de humildad

do; arrojandose al suelo, diciendo: Aquel era su lugar; porq̄ el era hijo de Padres humildes, que avian guardado Cabras, y que él avia tenido el mismo exercicio en el figlo; asombrando con esta humilde confession de su Persona los Prelados, y Maestros; en cuya estimacion logró mas superior lugar de de aquel dia.

233. En todo tiempo triunphó con el abatimiento, de los oprobios, injurias, y afrentas, que los que rien la simplicidad de los justos, sueltan contra ellos; juzgando, como infelices, que la vida de la virtud, es locura. Tan cuerdo, y sossegado se hallaba siempre, que oia contra si alguna bafa; que escuchandola, se bolvia al maldiciente, estendiendo la falda del manto, y diziendo: *Hecha Hermano, hecha esas perlas, que por tales tengo los oprobios, que me dizes: Surfriendo como San Pablo, por el nombre de JESVS, las afrentas, y desprecios, que aun él mismo solicitaba gustoso: Pues por q̄ le mostrassen, quando enfermó en el Convento de Santa MARIA de Huiztilopochco, y le truxeron á la enfermeria de Mexico á curarse, hizo, q̄ le pasassen, por las calles, y plaças de la Ciudad, en vn jumentillo con albarda, sobre q̄ venia triunphando de las vanidades del*

mundo, con el exemplo de Nuestro Salvador, que assi entró en Hierusalem, para nuestra doctrina, y enseñanza. Esta vez, se le solamente, q̄ subió á cavallo; porque siempre andubo á pie, desnuda la planta; y en largos caminos, y calurosas Regiones sin sobrero: usando algunas vezes, para sobra vnos espinos, de q̄ formaba defensa al Sol; y no era sino cilicio; porq̄ los entretexia entre el habito, y la carne, con admiracion del Compañero, á quien dezia risueño, y gustoso con tal penitencia: que aquella era famosa sobra para el borchorno, y ardor, q̄ los ofedia.

234. Este denuedo, arrojó espiritual, y valentia en la virtud, encendia el enojo del Demonio, á perseguirle. Caminando en vna ocasión, le salió al encuentro vn toro, q̄ con ferocidad amagaba á acometerle. Pusose á vista del Siervo de Dios, y bolvió las espaldas, con mansedumbre sin hazerle daño alguno, al q̄ domaba, con mas imperio la fiereza de su carne, con vn habito vil, y sencillo; con el acorte de su propia mano; con la sujecion á la agena, como mostró el caso, que referimos, quando el Venerable Padre Fr. Diego de San Pedro, le dió la disciplina, y correccion, de que sus canas, y autoridad, le podian privilegiar

Sup. n. 58. 127.

giar; sino le dexara su virtud en los derechos, y obligaciones mas comunes del subdito mas moderno, y mortificado, con total negacion del uso de sus sentidos; que fue quien le mereció el dominio sobre los animales, que perdió nuestro primero Padre, por salirse de los margenes de la obediencia, y voluntad Divina; de quien, parece jamas se divertia este hombre;

pues, aun en los caminos, no daba paso, sin contemplar en su Criador, cantandole, por los desiertos, y paramos, alabanzas; combidando (como hazia N. P. S. Francisco) las Aves, Bestias, y Fieras; á cantarle á Dios Hymnos, y canticos, por señas de ser Criaturas de tal Magestad, á quien debian el ser, y conservacion, que gozaban en la tierra.

CAPITULO XII.

Otras maravillosas virtudes de este

Venerable Padre

235. **D**odas las virtudes, que hemos referido, de este Siervo de Dios, y las demas, que componen vn hombre perfecto, elevó en altissima contemplacion, al grado heroyco su perseverancia, coronando con ella todas sus obras. De la celda hazia Oratorio donde continuamente meditaba, teniendo por pessada otra ocupacion, que no fuese con Dios, de quien recibia amigables favores, levantando la pesadumbre del cuerpo á regiones celestiales, en algunos arrobos, y elevaciones que tuvo, donde le manifestó el Señor á cortina abierta, los coraçones humanos, comunicandole gracia de discrecion de espiritus;

como probó el de vn Religioso de la Orden de N. P. Santo Domingo de la Provincia de San Hypolito del Valle de Huaxaca, q̄ dudando, si la vocacion, y exercicios, que seguia, eran seguros; comunicó á este Venerable Padre su interior, poniendo la question en cabeza de otro Religioso, haziedo las preguntas, no como propias; sino como de otro espiritual compañero. Entróse al Estudio de la Oracion el Maestro de espiritus, consultó con Dios el caso, y alcançando de la sabiduria infinita, el parecer, resolvió: Que aquel Religioso llevaba buen camino, que proseguiesse en su llamamiento, y ocupaciones santas. Hizolo assi: y creció en virtud, y Religion

Discrecion de espiritus.

Central, Thoma. Ecclesiast. fol. 29. vna de 20. vna de 20. 15. fol. 150.